

Rosario Ferré. *El coloquio de las perras*. Harrisonburg: VA, Editorial Cultural, 1990.

Uno de los acontecimientos más significativos en la literatura puertorriqueña de las últimas décadas es la eclosión de la narrativa femenina. Este corpus se proyecta en distintas perspectivas: participa de un proceso de renovación del discurso literario nacional, y llena un vacío en la tradición femenina en Puerto Rico, más prolífica en su producción lírica.

La obra de Rosario Ferré se inscribe en este clima creativo, impulsado por el enfrentamiento a la condición neocolonial y la opresión sobre la mujer. Para escritoras como Magali García Ramis, Ana Lydia Vega o Carmen Lugo Filippi, la literatura desempeña una función social; en sus textos se expresa la urgencia del cambio y de alternativas.

La incursión de Rosario Ferré en distintos géneros-poesía, narrativa, ensayo-, confirma la razón de ser de su escritura. Escribe por miedo al silencio, porque nunca sabe lo que piensa hasta que lo escribe, "formulado en una secuencia ordenada sobre la página".¹ Esta necesidad se vincula en su caso a un deseo de autoridad sobre su propia vida.

El impulso existencial podría explicar su pasión por la literatura y la fuerza interior de su universo ficcional. A partir de su libro de cuentos y poemas, *Papeles de Pandora*, Ferré ha mantenido un aliento creador, que la ha convertido en una de las autoras puertorriqueñas más leídas y comentadas².

Uno de sus temas centrales es la mujer. En *Papeles de Pandora*, *Fábulas de la garza desangrada*

¹ Sheri Spaine Long, *Entrevista breve con Rosario Ferré*, en *Mester*, vol. XV, otoño 1986, num. 2, p. 43-44.

² Rosario Ferré, *Papeles de Pandora*, México, 1976. *Sitio a Eros, trece ensayos literarios*, México, 1980. *Los cuentos de Juan Bobo*, Río Piedras, 1981. *Fábulas de la garza desangrada*, México, 1982. *Maldito amor*, Río Piedras, 1988. *El coloquio de las perras*, Harrisonburg, VA, 1990.

Entre los numerosos artículos y ensayos dedicados a la obra de Ferré quisiera destacar el texto de Luis Ortega, "Rosario Ferré y la voz transgresiva" y el de Jill Netchisky, "Madness an Colonization: Ferré's Ballet." (*Revista de Estudios Hispánicos*, oct-dic- 1991, p. 103-128.

o *Maldito amor*, la escritora subvierte algunos de los arquetipos de la cultura occidental: Eva, María, María Magdalena. Igualmente, sus roles tradicionales: la madre, la esposa/víctima, la amante/vengadora, la prostituta.

Su primer libro de ensayos, *Sitio a Eros* ha sido considerado como complemento a su obra de ficción. Su idea central es que la vocación de la mujer se ha realizado a pesar de su marginación del poder político y económico. Estos ensayos sobre Mary Shelley y George Sand, Anais Nin, Julia de Burgos o Tina Modotti, le permiten una reflexión sobre la escritura femenina, la mujer artista y el concepto de lo femenino.

En su reciente *El coloquio de las perras*, Ferré muestra su fe en la literatura como fenómeno universal. Su análisis es la imagen de la mujer, en obras de escritoras y escritores, se orienta en esta perspectiva. De los ocho textos que integran el volumen, dos se dedican a reconocidos narradores latinoamericanos.

Su posición se explicita en el primer texto (que da título al libro). La perra Fina reclama la inclusión de las escritoras en la creación literaria mundial, más que la fundación de

ghettos literarios (antologías por sexo). Así se evitan, "los clichés ideológicos de ese feminismo dogmático". (p.47). Bajo la invocación del inmortal coloquio cervantino, Fina y Franca dos perras realengas, debaten en torno a la imagen de la mujer en la literatura. Las perritas sanjuaneras son dechados de erudición y madurez analítica.

Tratar asuntos serios mediante situaciones transgresoras es recurso antiguo. En este caso sirve a varios propósitos: suscita en el lector una disposición favorable y quizás satisface cierta vocación desmistificadora de Ferré. Este intercambio canino anuncia el carácter desalmidonado del libro.

A "El coloquio de las perras", sigue "Huellas de perra". La original conversación no continúa, pero se mantiene el asunto del debate. Ferré asume ahora sus opiniones sobre la literatura femenina, a través de un diálogo con las críticas. Los textos de Beth Miller, Sara Castro-Klarén y Jean Franco motivan sus propias reflexiones.

El "yo" autoral se define aún más en "Ofelia a la deriva en las aguas de la memoria". La escritora expone los problemas del lenguaje y la

"traición" de la traducción. De alguna manera entre dos mundos, --el español de su identidad esencial y el inglés del exilio--, Ferré ha asumido la traducción de sus propias obras. Esta experiencia constituye un aspecto original de su labor creadora.

En "De brujas y buhos en la literatura puertorriqueña", cumple con el principio trazado, y considera los ejemplos de ambos sexos. Pasa revista a las obras que manejan la brujería (o lo demoníaco), como elementos relevantes del texto. Especial atención dedica a autores como Vega y García Ramis, sin olvidar a los fundadores: Tapia, de Diego y Palés Matos. Para finalmente subrayar que la brujería es, "un arma peligrosa para la sociedad machista". (p.90).

Su amplitud de miras se evidencia en "Laguerre y las geografías simbólicas" y "El general sí tiene quien le escriba". Este homenaje al prolífico escritor puertorriqueño y al laureado colombiano responde a su feminismo sin rigidez. Es prueba de su capacidad para el lúdrico ejercicio del criterio y para dar al César lo que es del César.

Esta visión focaliza su propia obra narrativa en, "Sobre el amor y la

política" y "¿Por qué quiere Isabel a los hombres?". La escritora participa su interpretación sobre algunos de sus textos fundamentales. Su uso del doble en los personajes femeninos, su vinculación de la política con el amor, del amor humano con el poder sexual, aparecen como algunas de las coordenadas de su imaginario.

El coloquio de las perras culmina con el asunto que Fina y Franca discutían por las calles del viejo San Juan, el conflicto y la imagen de la mujer. El tono conversacional de este libro de "ensayos", la frescura de su serenidad, su erudición sin pedantería, hacen su lectura, como quería Horacio, *dulce et utile*. Las fotos de canes, diseminadas en portada, contraportada y páginas interiores, contribuyen a su amenidad.

Nara Araújo